

Ecuador: en busca de nuevos imaginarios

Tomás Arteaga Negrete*



Es que no existe ningún elemento que distinga a los ecuatorianos de los demás? Me dijo Pascale con cierta curiosidad... y agregó: porque mi pueblo se caracteriza por ser una nación muy bien instruida. Aquella pregunta que mezclaba muchos sentimientos de seguridad, orgullo y picardía me desconcertó por un momento, pero no dejó de darme vueltas en la cabeza mientras regresaba a casa, y al mismo tiempo, plantea-

ba otras interrogantes que quizá hoy, se han reactivado por la fuerza de las circunstancias.

¿Somos exactamente una nación?... ¿De qué tipo? ¿En dónde podría radicarse con certeza nuestra identidad? O más aún como lo plantea Jorge Enrique Adoum: ¿De quién hablamos cuando decimos ecuatoriano? Son preguntas que giran poderosamente en la mente de algunos ciudadanos sin hacer distinción: políticos, historiadores, li-

(*) Cargo

teratos, intelectuales y ahora; en la mente de los jóvenes, que por esa curiosidad innata compartimos esa disquisición respecto al ser profundo de nuestra identidad, o en lenguaje más apropiado, a la búsqueda de nuestros orígenes.

Este artículo pretende por un lado satisfacer esa curiosidad desencadenada o (debería más bien decir desencantada) por alguien que nos mira desde afuera y al mismo tiempo, contribuir si es del caso, al debate que se genera en los momentos actuales, cuando a inicios del siglo XXI el Ecuador vive una de las peores crisis institucionales de su historia. Crisis que no solamente ha replanteado el tema del Estado como modelo de organización política, debido a las enormes tensiones regionales que en su interior se generan, sino además, como un esquema que requiere de acciones claras y definitivas por parte de su élite política a fin que esa tensión provo-

cada por los movimientos sociales, no de paso a la descomposición de las estructuras de la comunidad ecuatoriana.

Dos Prismas

Estamos acostumbrados a pensar que el Ecuador es un Estado-Nación constituido. La idea de que existe en el país una "cultura nacional" y una comunidad históricamente asentada sobre el mestizaje y una experiencia común de ser ecuatorianos jamás se pone en tela de duda¹. Podríamos decir que el país tiene diversas variantes que lo distinguen, sin embargo, a mi modo de ver, no cabe duda, que la sociedad ecuatoriana gira alrededor de dos visiones que fueron establecidas desde antes de tiempos republicanos sobre la figura de la tenencia de la tierra².

La evolución de éste sistema tuvo en la Costa y en Sierra efectos

- 1) Ayala. Enrique. Vertientes históricas de la nación ecuatoriana, mimeo, en publicación. 1999, pp 1-7
- 2) La hacienda es la unidad de producción agrícola. Ella, se conforma paulatinamente en la Colonia, se consolida en el siglo XVIII y en el siglo XIX adquiere las características con las que ha llegado al presente. En la República la gran propiedad se forma por la compra, despojo, herencia, matrimonio, donaciones y mayorazgos que subsisten a pesar de la abolición de 1824, pues ella reconoce los derechos del inmediato sucesor. Desde la Colonia existieron grandes propiedades en la zona central de la Costa, que se amplían y se extienden en la primera mitad del siglo XIX, cuando durante el auge del cacao las tierras colonizadas y las de los pequeños labradores incrementan el patrimonio de los hacendados. En la Sierra la hacienda se afianza cuando las comunidades indígenas, por carecer de títulos o no poder usarlos, pierden las tierras de resguardo y más bienes comunales a manos de los criollos que también se apropian de las que fueron del Rey y de las Juntas de Temporalidades. La concentración de la tierra en pocas manos alcanza tal magnitud que algunos llegan a constituir "juegos de haciendas". (Hurtado, pp61)

absolutamente diferentes³, por un lado la riqueza generada por los auge de café y de cacao permitió en su momento el contacto directo de la gente con las ideas liberales, contacto que contrastó con la ruina producida en los obrajes serranos en donde el conservadorismo ultramontano era la tendencia dominante. De este modo, se establecen las bases de una rivalidad que a lo largo de la historia ecuatoriana ha tomado diferentes matices. Y a criterio de varios autores en un foco de tensión regional.

"El espacio nacional ecuatoriano tuvo dos características que condicionaron el proceso de penetración política. La primera es un marcado policentrismo. En los últimos años de la colonia y durante el período de las guerras de la Independencia, Quito, Guayaquil y Cuenca, como capitales departamentales, ejercieron en forma creciente funciones económicas, sociales, políticas, culturales y militares de corte metropolitano. No basta entonces

hablar de Quito, Guayaquil y Cuenca como las ciudades más pobladas de la nueva nación, pues lo que tuvo mayor significado para el proceso de penetración política fue más la función de estos centros que el número de sus habitantes. La segunda característica del espacio nacional que nos interesa subrayar también tiene que ver con las capitales de los departamentos y se refiere a su naturaleza como asentamientos poblacionales. En el contexto europeo se han distinguido dos tipos de asentamientos: el de membresía territorial y el de membresía espacial. En el primer caso, es el mismo espacio el que provee de una identidad a sus ocupantes, identidad que coexiste con otras, como la de clase y de etnia. En el segundo caso, son los ocupantes los que otorgan identidad al espacio, lo que implica la presencia de una conciencia comunitaria que se impone sobre otras identidades. En Quito, Guayaquil y Cuenca predominó la membresía espacial. Cuan-

3) A partir de 1857 la palabra "indígena" aparece suprimida en el texto de las leyes, reglamentos, circulares, comunicaciones, informaciones. Se convierte en un obvio espacio en blanco significativo; es una suerte de locus abandonado para un libre ejercicio de lo sobreentendido colectivo y dominante. Me refiero al contexto y al consenso implícitos en los significados históricamente estructurados: a las formas mentales de la percepción del grupo ciudadano. Así, por ejemplo, el sentido práctico ciudadano de los funcionarios locales blanco/mestizos se encargará de reinscribir la palabra de manera "automática" en el trajín de sus actividades con las poblaciones de sujetos indios, al desempeñar esas tareas indelimitablemente públicas y privadas que le lleven de los pueblos a las comunidades. Guerrero Andrés. Poblaciones indígenas, ciudadanía y representación. Nueva Sociedad: Lugares, Tendencias y Hechos. NO 150, julio-agosto 1997, página 100.

lo se habla de estos tres centros, por lo tanto, no nos estamos refiriendo a centros metropolitanos ajenos, sino a comunidades unidas por relaciones de parentesco, por lazos de cultura y por una memoria colectiva. Según Maiguashca, el provincianismo de un lado y la membresía espacial de otro, nos permiten entender -aunque sea en parte- la rivalidad y la animadversión que los centros departamentales sintieron ante el desarrollo del poder central.⁴

Esa tensión de la que me refiero, se ha escondido bajo el ropaje de una marcada rivalidad, fomentada por políticos, empresarios, escritores e intelectuales que de una u otra manera, han buscado dotar de recursos y medios para alcanzar el desarrollo de su zona respectiva en "desmedro" de la otra. Bajo acusaciones y dicerios, la historia ecuatoriana va entrelazando los diferentes capítulos de esa trama que se desarrolla hasta nuestros días.

Y hoy dichos escenarios se hacen totalmente evidentes ante los anuncios que plantean el establecimiento de autonomías como formas de gobierno. Lo más interesan-

te de este aspecto es que tales llamados surgen en el seno de la sociedad civil y no como una iniciativa del Estado, dejando atrás el liderazgo político de éste, en un tema de tanta importancia para el país. La Junta Cívica de Guayaquil, con el apoyo de todos sus miembros organizó desde el mes de abril de 1999 marchas y movilizaciones que demandaban la atención del gobierno frente a un tema tan importante en la agenda de desarrollo nacional, tales señales de descontento de la sociedad porteña sumados a la crisis financiera que arrastra el país desde hace varios meses, dan como resultado una baja considerable en las perspectivas de crecimiento económico del país⁵.

El tema clave, como sucede desde hace varias décadas, gira alrededor de la asignación de los recursos financieros para la inversión en obras de infraestructura a realizarse en cada región del Ecuador. La Junta Cívica de Guayaquil aduce que esos recursos se pierden en medio de los hilos del centralismo absorbente, representado por un aparato estatal que no ha sido reformado en muchos años, si bien se han

- 4) Maiguashca, J. El proceso de integración nacional en Ecuador: el rol del poder central 1830-1895. en Historia y Región en Ecuador 1830- 1930, Corporación Editora Nacional, 1994, página 362.
5) PIB en millones de USD para 1999: \$12.094; PIB per capita en USD para 1999: \$974 PNB per capita en USD para 1999: \$831

hecho ciertas reformas "parche", dice la Junta, no han sido suficientes para modernizar al Estado y crear las condiciones para iniciar el despegue económico del país. Planteamientos transmitidos en forma de discurso político que han calado hondo en la conciencia de varios líderes regionales que han hecho propia esta causa, provocando que el tema de la descentralización se confunda con el de las autonomías.

Los temas se asimilan casi en forma completa a las autonomías que bajo un similar justificativo se buscan consolidar en el discurso de los movimientos indígenas agrupados alrededor de la Conaie, a ese respecto nos ilustra la socióloga Blanca Muratorio "El proceso de construcción nacional implicó la ejecución de una serie de relaciones asimétricas de explotación y poder, de acceso diferencial a recursos y servicios, de un desarrollo regional desigual, de la instauración de privilegios y prebendas para un determinado sector poblacional, pero desde un punto de vista ideológico, existió una serie de prácticas identitarias que incluyeron lo supuestamente homogéneo y excluyó las diferencias. El control, ma-

nipulación y representación del pasado, la producción y celebración de símbolos y santuarios nacionales, así como una figuración del otro mayoritario, se convierten en un proceso central del establecimiento de la nación-estado"⁶.

Ese proceso de construcción nacional marcado por una fuerte rivalidad se afina en razones políticas, históricas, económicas, mitos y tradiciones. Cada región persigue su propio desarrollo en desmedro de la otra, al punto de justificar sus propuestas y sus argumentos en un proyecto de corte local. Ese sentimiento alimentado por la sociedad civil se ha transformado rápidamente en discurso, a través de sus voceros regionales, lo que ha modificado la agenda política en el Ecuador para convertirlo en un tema de primer orden. "Las cámaras no buscan reunirse con el Presidente, buscan resultados"⁷. Se busca un cambio del modelo que colapsó, según las cámaras, la crisis es el resultado de una estructura del Estado centralista, burocrático, concentrador del gasto y las inversiones públicas, caracterizado por la inequidad en la distribución de recursos y que ha

6) Muratorio, Blanca. "Discursos y Silencios sobre el indio en la conciencia nacional" en *Imágenes e Imagineros. Representaciones de los Indios Ecuatorianos. Siglos XIX y XX*. Flacso, Quito, 1994, p. 17. Tomado de Rivera Fredy, *Los Indigenismos en Ecuador: de paternalismos y otras representaciones*. Mimeo, 1999, p. 1.

7) *Diario El Comercio*, Quito, 7 de abril de 1.999. A3.



permitido la fundación del sindicalismo público.

A mi parecer vivimos un renovador ejercicio de expresión democrática; la manifestación de la diferencia. "La concepción de la democracia como derecho a la diferencia y a la autonomía de las diferencias, se une con la difusión de una especie de ideologización "neo-toquevillana" de lo local. En este imaginario, se acepta que la autonomía y la libertad de los individuos se realiza mejor en el seno de las relaciones socio-políticas proximales, y además se asume que las comunidades locales pueden ser espacios, de autogobierno naturalmente más auténticos que los grandes aparatos y

conglomerados político administrativos. Es más, existe un supuesto tácito que estos grandes aparatos de alguna manera han aparecido como expropiación y alienación de alguna putativa original libertad aldeana⁸.

Es, en definitiva, un juego de fuerzas político administrativas que se han presentado con distinta intensidad a lo largo de la historia del Ecuador. El regionalismo es una manifestación de la pérdida de influencia y poder que resiente a la poderosa clase agroexportadora costeña, frente a la compleja parafernalia estatal que se puede tejer —gracias al poder de los ingresos petroleros— una red clientelar mucho más sólida y sofisticada que los ca-

8) Bustamante, Fernando. La política de las autonomías. Ecuador DEBATE. No. 48 diciembre 1999, página 34.

cicazgos y lealtades locales conformadas por el populismo en sus dos variantes: el Partido Socialcristiano (PSC) y el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE). Eso se hace evidente con la transformación del partido socialcristiano en un núcleo de poder local, sus discursos, prácticas y estrategias se han movido en ese sentido hasta consolidarlo como una fuerza exclusivamente regional, cuya base se asienta en la ciudad de Guayaquil, sede de esta poderosa casta agroexportadora.

"La élite guayaquileña nunca ha podido ir más allá de su particularismo urbano. Su horizonte y sus aspiraciones la reducen a renunciar a formas de conducción que para ser dominantes a nivel nacional, deberían asumir intereses y prácticas que pondrían en cuestión el ethos patricio. La forma de comando basado en el proximalismo familístico, se quiebra cuando es necesario mandar sobre poblaciones y mundos sociales desvinculados del personalismo clientelar. Esta última forma de comando requiere el cultivo de formas de lealtad que explotan el hic et nunc de la familiaridad, y no pueden escudarse en la distancia del mando sistémico, de los aparatos despersionalizados o de los comandos burocratizados. El

sistema clientelar no funciona -sin la ayuda de mecanismos centralizadores- a un nivel supra comunal. Para poder desarrollar un macro-clientelismo nacional (de tipo peronista), se requería de sólidos apoyos de un estado burocrático previamente consolidado y aceptado, pero ello implicaría una disposición centralista previa y una clientela asimismo nacionalizada. Por el contrario, las clientelas de la aristocracia "natural" «guayaquileña son locales y las no locales se hallan ya articuladas en torno a otras élites regionales competitivas o, en torno al sistema burocrático corporativista del prebendalismo estatal»⁹.

Con el régimen autonómico, las rentas del fisco recaudadas en el Guayas, se destinarán en el 50% para financiar la transferencia de competencias y responsabilidades por parte del gobierno central a favor del Consejo Provincial y de las municipalidades del Guayas. El otro 50% servirá para que el Estado atienda sus necesidades presupuestarias y sobre todo, los requerimientos de las provincias que no cuenten con los suficientes ingresos, como una demostración fehaciente de un alto espíritu de solidaridad nacional. Con la autonomía, los órganos e instituciones del Gua-

9) Bustamente, página 32.

yas, dependiendo de la Función Ejecutiva (Presidencia de la República), de los organismos de control y demás instituciones del Estado, autónomas o no, tendrán obligatoriamente en el ámbito provincial, las mismas competencias y capacidad operativa que los órganos e instituciones centrales de los cuales dependen¹⁰.

Los argumentos favorables a la autonomía hablan de realizar una convocatoria a los plebiscitos provinciales, para sentar las bases de una reforma administrativa del sistema público ecuatoriano¹¹. Desgraciadamente, muchos son los lados oscuros de esta consulta, pues un gran porcentaje de ciudadanos consultados a través de un programa de televisión¹², coincidieron en el absoluto desconocimiento respecto de la autonomía y sus conceptos más elementales. Sobre este riesgo manifiesto, nos advirtió anticipadamente, el sociólogo guaya-

quileño Carlos Tutivén, cuando se requerían opiniones sobre el tema, después de la marcha de "los crepones negros" durante el mes de abril del año pasado, que criticaba al centralismo, y que contó con el auspicio de las cámaras de la producción de la ciudad de Guayaquil.

"No se trata de una agrupación por el arte o la ecología, son los imaginarios que determinan la identidad misma de una sociedad, que pueden ser de tipo regional y nacional. El riesgo es que se resquebraje¹³ sin que algunos sepan que están aportando sin saberlo siquiera"¹⁴.

Tales dudas abren muchas interrogantes frente a lo que pueda pasar en medio de este proceso político de tipo institucional. Pienso que el más delicado se refiere al establecimiento de un sistema de autonomías que consolide su contenido a través de un régimen de competencias de carácter administrativo, que fortalezca el sistema político local

10) Valverde Rubira, Pedro. Guayas por la autonomía. Miércoles, 19 de enero del 2000.

11) En un sistema de autonomías se logra que la descentralización política y económica se implémente en las entidades regionales (sean provincias, regiones o distritos) entregándoles la facultad de tener sus propias leyes (inclusive su propia Constitución), legislar sobre áreas específicas de su organización pública, manejar sus propios recursos económicos, administrar su sistema de justicia dentro de su organización regional, y hasta ejercer el poder ejecutivo no reservado al poder central del Estado. El gobierno central o federal, mantiene su competencia en la política exterior, sus sistemas monetarios, el mando de las Fuerzas Armadas, el comercio exterior, la resolución de discrepancias entre las entidades autónomas, y la legislación que interpreta la Constitución Federal. Mata, Humberto. La Hora de las Autonomías. El Telégrafo, 21 de noviembre de 1.999.

12) Programa La Televisión, domingo 9 de enero del 2000, señal Ecuavisa.

13) Al hablar de un proyecto de autonomía administrativa en el Ecuador.

14) Diario El Comercio de Quito, 11 de abril de 1.999

para dar paso, como lo señalan sus defensores a un control absoluto sobre la región. Cambios hacia fuera que demuestran la evolución de la sociedad ecuatoriana hacia nuevos esquemas. Lo que acontece en su interior también es un enigma, pues tenemos suficientes elementos que conllevan a esa duda, el responder a esas interrogantes representa un desafío para los escasos líderes reales que tiene el país. Al parecer será nuevamente la sociedad civil quien, luego de colocar los temas sobre el escenario nacional, será la principal impulsora de las discusiones al interior de la comunidad ecuatoriana.

Comunidad vs Región

En el fondo de toda esta discusión sobre el país, se esconde un problema: el de no asumimos como tal, como ecuatorianos, pero surge de nuevo la pregunta de Adoum: de quién hablamos cuando decimos ecuatoriano, hablamos no sé, del ferrocarril más difícil del mundo hecho gracias a la tenacidad de un manabita, o de un cuencano que llevó por vez primera el oro en una olimpiada, o de una canción tan conocida como el Himno que la inmortalizó un guayaquileño, tal vez del conocimiento milenario de los shamanes orientales o quizá de un poncho de lana tejido a mano por un otavaleño, o también, de la inteligencia y profundidad de nuestros líderes indígenas. Muchos elementos que no permiten vernos como somos, una especie de cosmovisión regional, entrecruzada de prejuicios y verdades a medias que nos impiden dar el primer paso para asumirnos.

El no asumir lo que somos puede ser planteado en tres órdenes. Por un lado, la condición del lenguaje que nos somete al permanente equívoco y malentendido: al tener que hacer pasar por la palabra nuestros deseos las cosas se nos complican y las verdades se vuelven mentiras y viceversa. El otro orden es la posición subjetiva de cada cual que le hace ubicarse de una manera particular frente a la verdad. El tercero es el de la ética. La particularidad de cada uno no es ajena a lo que pasa en el colectivo al que pertenecemos. Hay una articulación entre uno y otro que nuevamente está marcada por el lenguaje, por la palabra.¹⁵

En otras culturas, este sentimiento podríamos traducirlo en los términos, que se denominan bajo el epígrafe de "la otredad", es decir, aquel con

15) Aguirre, Marlene. El éxito, un fetiche de la sociedad actual. El Comercio, domingo 6 de diciembre 1998, página C9.

el que nos reflejamos y al mismo tiempo nos sentimos identificados.

A mi modo de ver, una de las grandes equivocaciones que hemos cometido es, el mirar siempre hacia fuera, sin tomar en cuenta toda la riqueza que encierra el país, en crear paradigmas, muchas veces desvinculados totalmente de lo que implica nuestra realidad. Para entenderlo basta anotar una de las pocas menciones acerca del Ecuador, que Eduardo Galeano hace en su obra *Memorias del Fuego*, precisamente por ocasión del centenario de la Revolución Francesa. "A la exposición Universal de París llegan los óleos sobre tela que el Ecuador envía. Todos los cuadros son copias exactas de las obras más famosas de la pintura europea. El catálogo exalta a los artistas ecuatorianos, que si no tienen gran valor de originalidad, tienen al menos el mérito de reproducir, con fidelidad notable, las obras maestras de la escuela italiana, española, francesa y flamenca. Mientras tanto, otro arte florece en los mercados indios y en los suburbios populares del Ecuador. Es la despreciada tarea de manos capaces de transformar en hermosura el barro y la madera y la paja, la pluma de pájaro y la concha

de mar y la miga de pan. Ese arte se llama, como pidiendo disculpas, artesanía. No lo hacen los académicos, sino las pobres gentes que comen corazones, de pulga o tripas de mosquito"¹⁶. (Galeano: 243)

La búsqueda de la identidad coincide con la producción de sentido, nos dice Julio Echeverría, esto quiere decir que si tratamos de entender el por qué de nuestras carencias a la hora de una definición en lo que se refiere a la ecuatorianidad, mucha de esa falta, se debe a nuestro propio inmovilismo. Al renunciar a aquellas cosas que desde un principio pudieron marcar la distinción frente al otro, y no sólo marcar esa diferencia, sino mejor aún, hacernos sentir orgullosos por ello. Sin embargo, a la hora de la verdad ese sentimiento se esfumaba como por encanto y nos hacía renunciar a aquellos elementos que definen la identidad, el hablar como ecuatoriano -aunque sea un término tan difícil de definir- es un signo muy visible, el célebre caso de triste recordación del ex-presidente Bucaram que en una entrevista en un medio de comunicación de difusión continental se transformó súbitamente en argentino, es motivo de reflexión. Y digo reflexión,

16) Galeano, Eduardo. *Memorias del Fuego: Las Caras y las Máscaras*. TM Editores. 3era reimpresión, 1996, página 243.

porque eso es algo generalizado, que acontece no sólo con algunas figuras públicas, sino también con la población común.

"Nuestra realidad es más bien la de la diferencia, una diferencia marcada en el color de nuestra piel, en la diferencia de sexos, en la diferencia de culturas, en la diferencia de pensamientos, mire en cuánta cosa está permanentemente definida o se está definiendo la diferencia: Asumir esa diferencia es tan difícil que muchas veces resulta más cómodo no hacerlo; eso es lo que los psicoanalistas llamamos castración" (Aguirre: 98)

Qué fácil parece a ciertos adolescentes asumir el sentido de lo extranjero como lo mejor: vestido, música e incluso la misma idiosincracia, aunque aquellos valores positivos como «el ser independiente a cierta edad» no sea cultivado y más bien se conserve la misma visión respecto de la familia. Somos sin duda, una sociedad muy cómoda; escindida desde lo profundo y como lo señala Donoso Pareja, esquizofrénica.

Dos visiones opuestas desde el principio, alimentadas por el fantasma del regionalismo. Julio Estrada Icaza subraya y nos alerta al res-

pecto: "el regionalismo es un mal; no intrínsecamente, no por esencia sino porque los ecuatorianos lo preferimos así. Casi podríamos decir que preferimos una patria diminuta, fracturada en mil pedazos, aunque cuando ya llegamos al borde del precipicio nos arrepentimos. Mientras el abismo nos parezca alejado continuaremos, sin embargo, ensayando, tratando de determinar hasta qué punto podemos provocarnos serranos y costeños sin llegar al rompimiento final."¹⁷

Las necesidades de un país requieren de soluciones en las que hay coincidencias y divergencias. Las coincidencias exigen un sentido de país y las divergencias, luego de discutir las será necesario el aceptar las opiniones mayoritarias.

¿Qué pretendemos mostrar hacia fuera cuando hablamos del Ecuador?, un país despedazado o en permanente confrontación, pienso que al hablar de un intangible como la identidad colocamos sobre el tapete algo a lo que siempre dejamos de lado, como si se tratara de un aspecto sin importancia. Hoy que nos replanteamos desde lo profundo como país, nuestra historia, sus errores y aciertos, creo también que podemos dar cabida a ciertas

17) Estrada Icaza, Julio" Publicaciones del Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, 1977. (Donoso Pareja: 12)

reflexiones sobre el sentido de la ecuatorianidad. Necesitamos de nuevas imágenes para el futuro, porque los imaginarios esconden en su esencia la idea de valores, y va llegando el momento de que aprendamos a conocernos en medio de la diversidad y al mismo tiempo, de valorar lo que tenemos.

Los nuevos imaginarios

La identidad de un pueblo se encuentra en la cultura popular, nos dice Jorge Enrique Adoum.

La cultura popular es una carta de presentación, es algo así como un signo de evidencia ante los demás, uno puede entender eso al escuchar la marimba esmeraldeña o una banda mocha en una fiesta de pueblo; al ver los zanqueros que danzan en el aire o los miles de peregrinos que viajan decenas de kilómetros para encontrarse con su patrona espiritual.

La cultura rima con los imaginarios, porque se requieren ciertas visiones para configurar la idea de identidad. Creo aún que esos imaginarios no están totalmente definidos: en especial a lo que se refiere a nuestro imaginario básico, *el visual*. No teníamos hasta hace poco una imagen completa de país. Si partimos desde el punto básico del mapa, ese imaginario, el que siempre tuvimos para el resto del mun-

do y que nos costó tanto entender a través de innumerables lecciones repetidas en la escuela y en las clases de civismo, se nos presentó como irreal. Quizás por ello, la firma de la paz que dio fin al conflicto territorial más antiguo de la región, ha tenido gran repercusión en nuestro medio social y político.

Al ser fuente de nuevos paradigmas será una oportunidad que dará la pauta para vernos por primera vez como somos, en primer lugar desde la visión física o estructural; para luego, permitir dotarlo de elementos que vayan definiendo su contenido.

El ser humano se debate entre la identidad, entendida como idéntico, y la diferencia. Cree solucionar ese conflicto de existencia anulando la diferencia o negando elementos de su identidad. La solución no está en ubicarse radicalmente en uno de los dos polos que producen el totalitarismo sicótico. Hay situaciones actuales como las migraciones, la pobreza, la importancia del marketing, que agudizan esa dificultad de entender la identidad y de entender la diferencia.

A la hora de definir una sociedad la imagen pesa más que la palabra nos enseña Marlene Aguirre.

El momento para hacerlo no es precisamente el mejor. El Ecuador



vive una de las peores crisis desde los años treinta, a inicios del siglo XXI la inflación bordea el 60%, el crecimiento es de apenas del 1%; mientras que el país se enfrenta a un proceso de renovación monetaria y financiera, que incluirá la adopción de la paridad al dólar como un mecanismo para enfrentar la estrepitosa depreciación del poder adquisitivo de la población.

Pese a las dificultades en nuestra vida democrática, creo en lo que se dijo antes, de firmar la paz el 28 de octubre de 1998, al correr el velo la imagen podrá ser mucho más clara. Esa claridad nos permitirá superar la barrera de lo ambiguo,

de no temer a la diferencia y sobre todo superar aquellas perversiones que tienen que ver con ese dominio de la imagen.

Sin embargo, surge una nueva pregunta en medio de estas conjeturas. Podremos asimilar los nuevos imaginarios a la actual estructura del Estado-nación? Soy de la opinión de que ello no será posible bajo el esquema vigente, porque el modelo administrativo se agotó, lo evidencia la actual crisis en la que el país se debate¹⁸.

La comunidad política, según Andersen, es imaginada como inherentemente limitada y soberana. Y es imaginada porque aún los miem-

18) El descontento de la gente frente a la clase política insensible, corrupta o ineficaz lo prueba, prueba ese problema de ilegitimidad. Lo que es interesante es que parece estar cerrado el golpismo tradicional, incluso en el caso ecuatoriano. Bustamante Fernando, El Comercio, domingo 4 de abril de 1999, B11.

bros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión¹⁹.

La tarea social se impone como uno de los correctivos prioritarios frente a la crisis. A ello se agrega un elemento, la nueva visión del Estado post-moderno: el modelo corporativo terminó su fase dando paso a los poderosos localismos, aquí, los espacios van más allá de las fronteras y se habla de una supranacionalidad. La Unión Europea es el caso más llamativo, en esta comunidad de países los elementos tradicionales de la soberanía nacional están sometidos a tensiones muy fuertes, uno de esos fenómenos es la supranacionalidad. De esta forma, podemos ver que las tensiones fruto de la transformación de las nacionalidades no son muy ajenas a nuestro entorno; por su parte, al interior del Estado, la tendencia confluye indefectiblemente hacia el federalismo, entendido bajo la premisa de que la descentralización es un proceso sin retorno.

Pero cabe cimentar estas ideas sobre el Estado-nación contemporáneo que exige de por sí, una re-

forma urgente. Una reforma separada de las ideas absolutistas de los sesenta, hablamos más bien de un sistema con una verdadera política social, educativa y ante todo, con definiciones claras frente a la red confusa e implacable que nos tiene de la globalización.

Uno de los deberes del Estado es el forjar la cohesión social y la identidad nacional de una sociedad por intermedio de leyes, constituciones, símbolos, mitos y utopías. Una tarea sin duda importante, para el futuro del país. El buscar nuevos imaginarios que nos ayuden a vencer la apatía, el desgano y la mediocridad sobre la política; y, ante todo, nos permita delinear mejores perspectivas como nación. Perspectivas renovadas que nos hablen de las nuevas relaciones entre los países, una política basada en la interdependencia y el desarrollo económico. Perspectivas que nos permitan entender este mosaico de culturas que es América Latina en un período que apenas se inicia.

Un antiguo mito quiché nos habla de este siglo como el del viento, por su vertiginosa rapidez. Es sin duda alguna, una etapa de cambios para el Ecuador, una etapa de renovadoras categorías axiológicas. Es a

19) Anderson Benedict. Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica. México, 1993, pp 23

mi modo de ver: el siglo de los nuevos imaginarios.

Los nuevos imaginarios nos darán luces, sobre todo a los jóvenes, para entender nuestro valor: como cultura, como pueblo y quizá algún día, como nación.

BIBLIOGRAFÍA

Adoum, Jorge Enrique. Ecuador: señas particulares. Editorial Esqueletra, 1998. Primera Edición.

Aguirre, Marlene. El éxito, un fetiche de la sociedad actual. El Comercio, domingo 6 de diciembre, 1998. C9

Andersón Benedict. Comunidades Imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Fondo de Cultura Económica. México, 1993

Ayala, Enrique. Vertientes Históricas de la Nación Ecuatoriana, mimeo. En publicación. 1-7-1999.

Bustamante, Fernando. La política de las autonomías. Ecuador DEBATE, No. 48 diciembre 1999, página 34.

Convenio 169 OIT, sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes. Congreso Nacional del Ecuador, 1998.

Donoso Pareja, Miguel. Ecuador: identidad o esquizofrenia. Editorial Esqueletra, 1998.

Galeano, Eduardo. Memorias del Fuego: Las Caras y las Máscaras. TM Editores. Jera reimpresión, 1996, 320 páginas

Guerrero Andrés. Poblaciones indígenas, ciudadanía y representación. Nueva Sociedad: Lugares, Tendencias y Hechos. NO 150, julio-agosto 1997, página 97-103.

Gross, Janie. Image, Identity and Conflict Resolution en Minorities, nationalist and ethnoplitic conflict en Managin: Global Chaos. (Crocker-Hampson-Aall) Usipp-Washington DC, 1997, páginas 93-111.

Hurtado Osvaldo, El Poder Político en el Ecuador. Editorial: Planeta. 1988, páginas 350.

Maiguashca, J. (editor). Historia y Región en Ecuador 1830- 1930, Corporación Editora Nacional, 1994, pp 436.

Ramonet, Ignácio. La Geopolitique du Caos. Ed. Le Monde Diplomatique. 1998, 1er edition.

Rivera Fredy, Los Indigenismos en Ecuador: de paternalismos y otras representaciones. Mimeo: 1999, p 13